# LA GUERRA

GENERAL CASTELNAU

NUMERO 38

40 CÉNTIMOS

# LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA


## LA SITUACIÓN

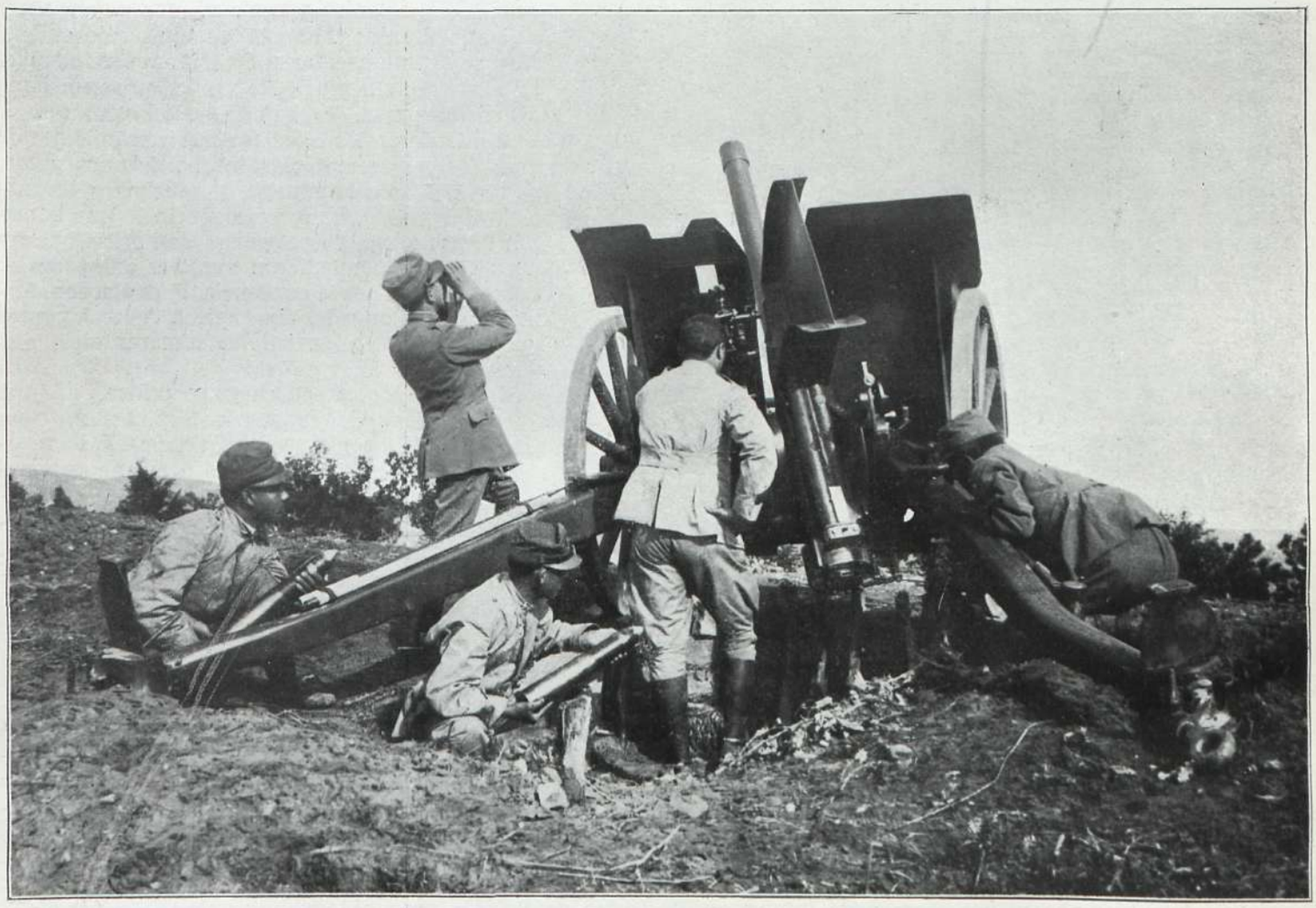
Nicolás II, emperador de Rusia, ha tomado el mando de todas las fuerzas rusas de mar y tierra. Es decir, asegura que lo ha tomado. En realidad, lo que ha hecho el soberano moscovita es destituir a su pariente el generalísimo, al gran duque Nicolás, que, según afirman malas lenguas, no se portó a fuer de gran estratega, ni siquiera como un mediano caudillo.

El Zar no puede mandar en jefe porque le faltan conocimientos para ello. Si, procediendo como un déspota que es, se le ocurre mandar por su cuenta, ¡pobre del ejército ruso! Ni que lo acaudillara el Kaiser. Pero no es de creer que Nicolás II se empeñe en patentizar ante el mundo entero que es un gran general. Lo probable, lo seguro es que deje en manos de otros generales la dirección de la guerra.

Desconocemos en absoluto los méritos del gran duque Nicolás, ignoramos asimismo las dotes estratégicas que posee para que se le nombrara jefe supremo de los ejércitos moscovitas. Pero aun dando por sentado que de unos y otras tuviera muchos para pretender el alto cargo que ocupó hasta hace poco, es indudable que el principal, el que le fué tenido en cuenta, era el de ser próximo pariente del Zar. El nepotismo ha dado una vez más amargos frutos, y muchos miles de hombres han pagado con su existencia los errores de un general poco idóneo. Pero como lo hecho no tiene ya remedio, a nada conduce hablar extensamente de ello. Hágalo el filósofo, mas no el cronista.

Pero conste que la jefatura que asume el Zar, además de otro objeto de que vamos a tratar, sólo tiene el de destituir de un modo relativamente honroso al generalísimo.

El otro fin es más importante y salta a la vista dadas las circunstancias en que el soberano adopta una resolución tan enérgica. Quiere patentizar ante Europa entera



Cañón antiaéreo italiano disponiéndose a disparar contra un avión austriaco en la frontera trentina *(Fot. Argus)*

EL CINEMATÓGRAFO EN LA GUERRA
Soldado operador autorizado por el gobierno francés para impresionar películas en la zona de guerra *(Fot. Central News)*

que Rusia continuará luchando encarnizadamente contra Alemania.

Tal manifestación, hecha de un modo tan resuelto, tiene importancia suma. Había circulado con insistencia, por la prensa europea y americana, que a consecuencia de la larga serie de reveses padecidos y sufridos por el ejército ruso desde primeros de Mayo, el gobierno de San Petersburgo estaba inclinado a firmar la paz con Alemania y Austria. Esto significaba casi el triunfo de los Imperios centrales, pues era difícil que las naciones aliadas, sin el decidido y vigoroso apoyo de Rusia, pudieran vencer a los austro-alemanes. ¿Quién hizo circular el rumor? Se dice que los alemanes para sembrar recelos entre sus enemigos, para deprimir el ánimo de los rusos, para incitarles a renunciar a la lucha. El acto de Nicolás II desvirtúa ese rumor y demuestra que Rusia, aun cuando de momento haya sufrido algún quebranto, quere continuar la pelea en mal hora emprendida. El golpe que ha recibido no es mortal ni mucho menos, para nada influye en el resultado decisivo, y ansía devolverlo a su adversario.

La candidez, la resistencia, la paciencia sin igual del pueblo ruso harán que el monarca que le gobierna obtenga cuantos soldados necesite y todos los recursos que buenamente puedan dar sus súbditos. Así, la guerra lleva trazas de eternizarse en Rusia, ya que no es fácil que los alemanes, a pesar de su impetuoso avance, lleguen hasta los Urales de una sola carrera.

Tiene Alemania lo que deseaba: una guerra decisiva. Rusia afirma su voluntad de proseguirla, y no es fácil que Italia, que la emprendió con entusiasmo, ni Francia, ni Inglaterra se decidan a implorar piedad de sus dos enemigas.

La paz, firmada en esta hora, habría dado al gobierno imperial de Berlín algunas ventajas territoriales y el reconocimiento de su superioridad sobre todas las demás naciones europeas. Es probable que el Kaiser, el Kronprinz y sus consejeros íntimos se contentaran con tales resultados. No eran tan grandes como los que esperaban a fines de Julio de 1914; pero con ellos les bastaba de momento. Firmada la paz con Rusia evitaban prolongar indefinidamente la lucha, porque Francia y sus aliadas hubieran sucumbido, y antes de que sucediera tal cosa también capitularan.

El acto realizado por el emperador Nicolás II ha dado al traste con todos los planes acariciados por el Kaiser y sus asesores, derrumba toda combinación y destruye toda esperanza de una avenencia conveniente.

La suerte está echada. Es necesario que el combate se prolongue hasta que uno de los adversarios caiga rendido. Alemania podrá asestar nuevos golpes; aplastar a sus enemigos; hacer que sus ejércitos entren en las capitales extranjeras como lo hizo Napoleón I; dictar la paz en las condiciones que le convenga; apropiarse todas las provincias, colonias y naciones que quiera tener bajo su dominio; cobrar la indemnización de guerra que estime necesaria. Su triunfo será completo, absoluto, sin igual. No vieron otro semejante las edades pasadas ni han de verlo las futuras.

Continuarán las batallas; morirán millones de hombres por la ambición insana de unos pocos, por la maldad o la tontería de muchos; y las naciones pagarán a muy caro precio lo que llamaron la paz armada, esa guerra de hordas que renueva la que combatieron nuestros antepasados. Como se lucha por la existencia, la pugna será formidable, prolongada, sin cuartel. A los horrores que ya hemos presenciado se sumarán otros mayores.

La situación es ahora muy crítica, pésima. Para terminar de exponerla diremos que aun no se ha resuelto la incógnita de los Balkanes, si bien parece que Rumania está disponiéndose a entrar en campaña con Austria. Bulgaria tergiversa como de costumbre. Grecia no se decide a ninguna acción; su deseo parece ser el de conservar la neutralidad. Los rusos han reaccionado débilmente obteniendo dos triunfos en Galitzia. Los alemanes se fortifican cerca de Vilna.

## NICOLÁS II

Napoleón I amenazaba la independencia y la integridad de Rusia en 1812. Alejandro I, místico, militar y político todo en una pieza, se puso al frente de sus tropas y después de una lucha encarnizada y larga, entró en París vencedor. El ejército francés, engrosado por legiones de prusianos, polacos, italianos, españoles, sajones y bábaros, pasó el Niemen y el Vístula, y a través de los barrizales de Polonia procuró envolver a los ejércitos rusos que rehuían el combate. Cayeron en poder de los trance-

ses ciudades y ciudadelas, aldeas y pueblos; el gran ejército avanzaba sin que ningún obstáculo le detuviera; derrotaba a los rusos en Esmolensco y en Moscova; penetraba en Moscou. Todo parecía perdido y, sin embargo, Alejandro I no se amilanó. Napoleón le ofreció la paz y él continuó la guerra. Los franceses salieron maltrechos de Rusia y empezaron entonces las batallas desesperadas del corso contra toda Europa. Cada una de ellas, hasta la de Leipzig, era una victoria para los franceses y, sin embargo, sólo servía para acelerar el cataclismo inevitable

La situación actual de los alemanes tiene muchos puntos de semejanza con la de los franceses en 1812. También se ven obligados a triunfar de continuo, a no descansar un momento. También advierten los consejeros de Guillermo II, como los de Napoleón I, que van menguando sus recursos en hombres y en dinero; también están empeñados en una guerra a muerte con Rusia, y tienen a sus espaldas otros enemigos que sólo aguardan la ocasión propicia para asestarles un golpe mortal.

Para que la semejanza entre ésta y aquella situación sea mayor, Nicolás II se muestra decidido a proseguir la lucha. Después de convocar a los representantes de la nación y de obtener de ellos la seguridad de que le darían su apoyo para continuar la guerra, dirigió hace unos días el siguiente manifiesto a la nación:

«Hoy me he hecho cargo del alto mando de todas las fuerzas de mar y tierra que pelean contra los enemigos de Rusia. Con fe profunda en la ayuda del Todopoderoso y con la inquebrantable seguridad de que alcanzaremos la victoria, he de cumplir el deber de defender a todo trance a nuestra patria, y volveré por el honor de Rusia.»

Al propio tiempo, y para dar una satisfacción al generalísimo que quedaba destituído, dirigió este rescripto al gran duque Nicolás:

«Al principio de la guerra, motivos de orden superior me habían impedido seguir la inclinación de mi alma de ponerme al frente del ejército, y por esto os encargué el alto mando de todas las fuerzas del ejército de mar y tierra.

»Ante Rusia entera Vuestra Alteza ha dado pruebas, durante la guerra, de un valor inquebrantable, que hizo nacer profunda confianza y los votos ardientes de todos los rusos, que invocaban vuestro nombre en las vicisitudes inevitables de la fortuna militar.

»Mi deber para con la patria de que Dios me ha encargado, me ordena hoy, en que el enemigo ha penetrado en el interior del Imperio, tomar el alto mando de las tropas combatientes, compartir con mi ejército las fatigas de la guerra y salvaguardar con él la tierra rusa contra los atentados del enemigo.

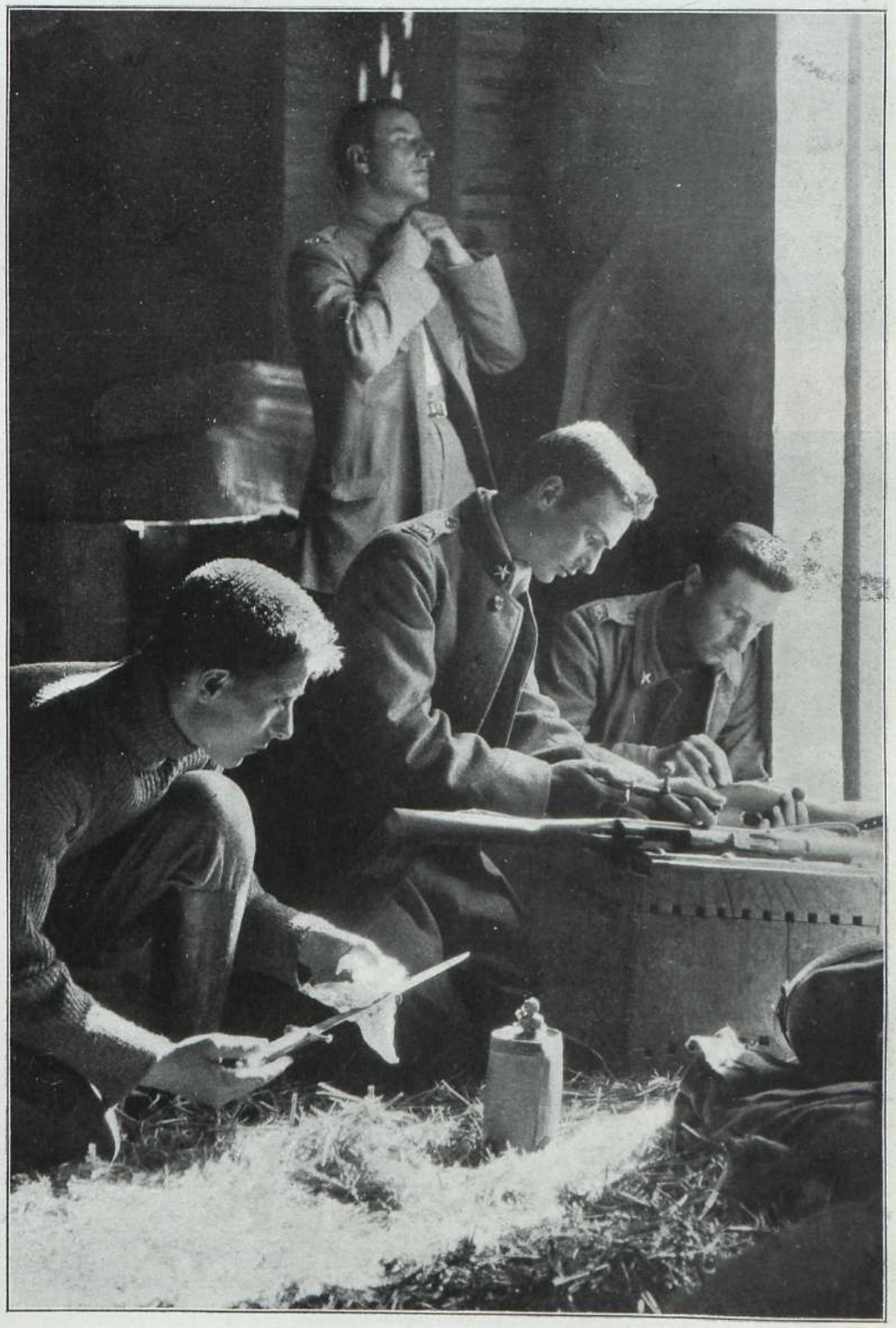
»Los designios de la Providencia son ignorados, pero mi deber y mi deseo me afirman en esta resolución, debida a consideraciones relativas al bien del Estado.

»La invasión del enemigo, que se acentúa cada día en el frente occidental, exige ante todo concentración más intensa de todas las autoridades civiles y militares, así como la unificación del mando durante la guerra y un redoblamiento de la actividad general de todos los elementos de la administración gubernamental.

»Pero todos estos deberes desvían nuestra atención del frente meridional; así es que en las coyunturas reconozco la necesidad de vuestros consejos y vuestra ayuda en este frente. Por consiguiente, os nombro virrey del Cáucaso y general en jefe del valiente ejército del Cáucaso.

»Expreso a Vuestra Alteza mi profundo reconocimiento y el de la patria por el valor y el celo constante con que habéis soportado las fatigas de la guerra.»

Todo esto quiere decir que con cien años de diferencia se repiten unos mismos hechos: Rusia invadida, su ejército vencido, sus capitales amenazadas. Y el Zar, el caudillo supremo, el atamán de los atamanes monta a caballo y se dispone a rechazar al invasor. Los tártaros, Carlos XII y Napoleón I fueron vencidos por los rusos, arrojados de las tierras que conquistaran. ¿Tendrán mejor suerte los alemanes?

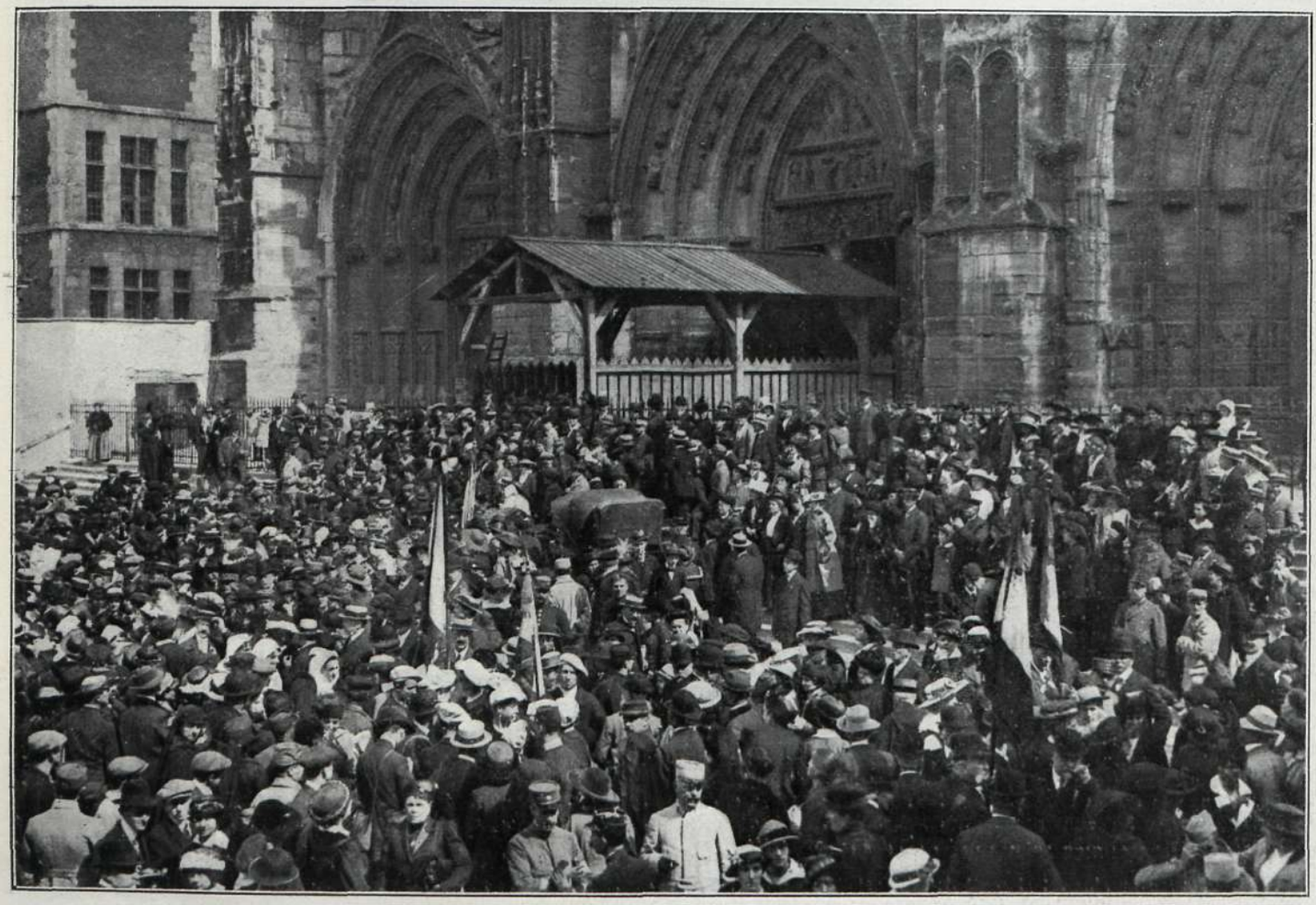


Soldados italianos limpiando el armamento durante el descanso, después de un combate

*(Fot. Central News)*

## ANIVERSARIO DE LA BATALLA DEL MARNE

Oficios religiosos celebrados en la catedral de Meaux en memoria de los héroes del Marne *(Fot. Branger)*



El público saliendo de la catedral de Meaux, después de celebrados los oficios por los obispos de Sens, Meaux y Versalles, para dirigirse a visitar las tumbas de aquellos mártires de la patria *(Fot. Branger)*

## ANIVERSARIO DE LA BATALLA DEL MARNE

Peregrinación a la «Gran tumba» de Neufmoutiers, donde reposan una cincuentena de aquellos bravos *(Fot. Branger)*

Una plegaria ante las tumbas *(Fot. Branger)*

# DOCUMENTOS HISTÓRICOS

## ALEMANIA Y LA GRAN BRETAÑA

El *Foreign Office* comunica la siguiente declaración relativa a las negociaciones anglo-alemanas en 1912:

«El mes pasado, la oficiosa *Gaceta de la Alemania del Norte* publicó un relato encaminado a inducir al error, e indudablemente hecho para hacer creer que el gobierno británico había rechazado en aquella época lo que en muchas esferas era mirado como un ofrecimiento razonable de la amistad de Alemania.

»Con objeto de dar a conocer los hechos históricos, el ministerio de Negocios extranjeros extrae de sus archivos los siguientes datos:

»Al comenzar el año 1912, el canciller alemán hizo a lord Haldane las siguientes proporciones, como concreción del punto de vista del gobierno imperial:

«1.° Las partes contratantes se garantizan recíprocamente su deseo de paz y amistad.

»2.° Ni una ni otra hará ni se dispondrá a hacer un ataque, cualquiera que no sea provocado, contra su contratante, ni se unirá a combinación o proyecto alguno con un fin de agresión contra aquélla, ni tomará parte, sola o en combinación con ninguna potencia, en proyecto o empresa naval o militar alguna que tienda a semejante fin. Y una y otra declaran no estar ligadas por ningún compromiso de esta naturaleza.

»3.° Si alguna de las partes contratantes se ve mezclada en una guerra, sin que sea posible decir quién es el agresor, la otra parte observará, a lo menos con respecto a la potencia de tal modo comprometida, una neutralidad benévola y hará los mayores esfuerzos posibles para localizar el conflicto. Si una de las partes contratantes se ve obligada por provocación evidente de una tercera potencia, a ir a la guerra, las dos contratantes se comprometen a entablar cambios de impresiones relativas a su actitud en el conflicto.

»4.° El deber de neutralidad que resulta del artículo precedente, no será aplicable si se opone a acuerdos existentes y hechos ya por los contratantes.

»5.° Queda prohibida la conclusión de nuevos convenios que hiciesen imposible a uno de los contratantes, excepto la limitación prevista más arriba, el cumplir este convenio.

»6.° Las partes contratantes declaran que harán todo lo posible para evitar las diferencias y resquemores que puedan surgir entre sí.»

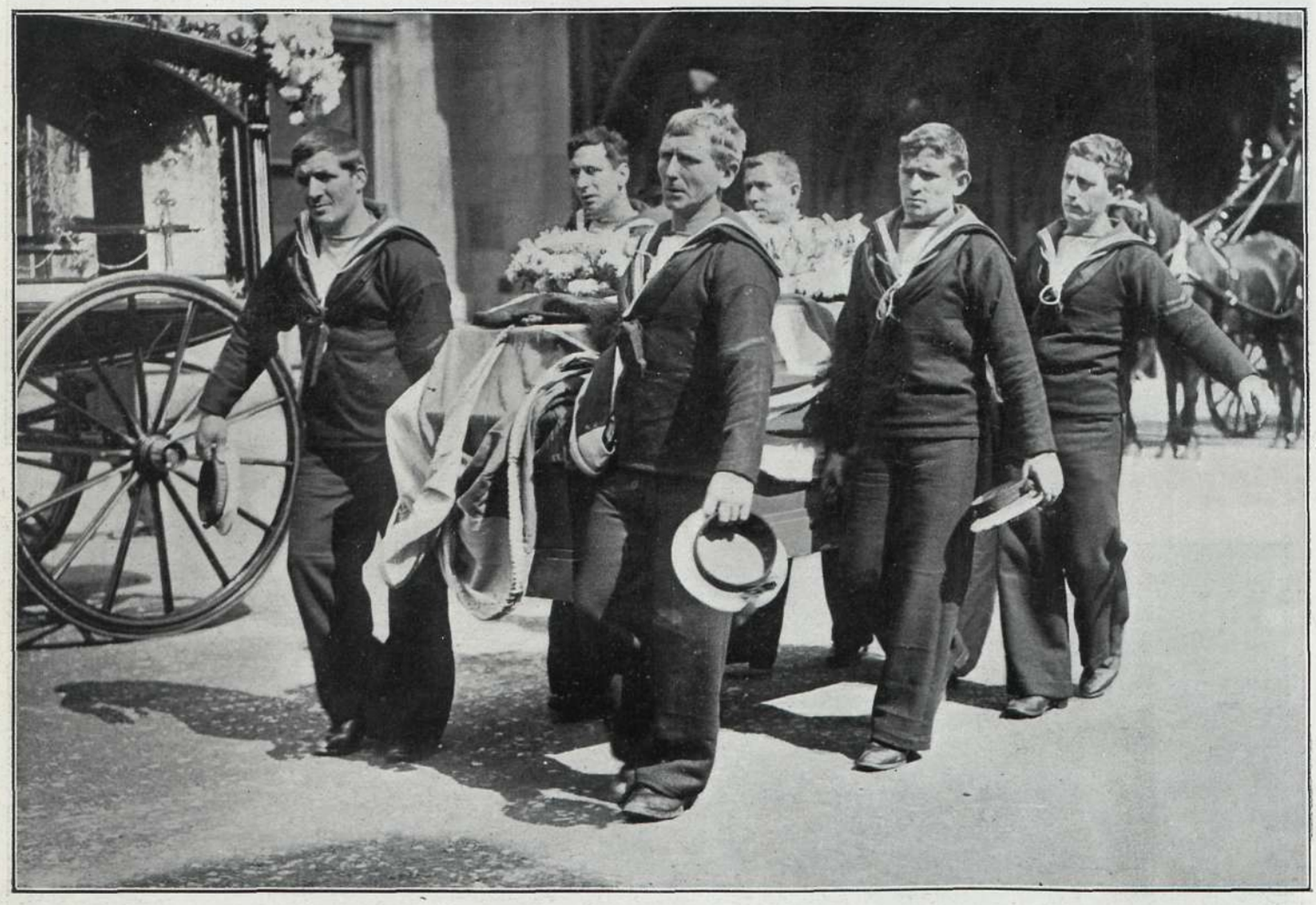
«Aunque parezcan equitativas para ambas partes, estas condiciones habrían sido en su aplicación groseramente injustas y ventajosas solamente para una de las partes.

»De la posición general de las potencias europeas y también a causa de los tratados que las ligan entre sí, resultaría, según los artículos 4.° y 5.° que mientras Alemania, en caso de una guerra europea, sería libre de ayudar a sus amigas, le estaría prohibido a Inglaterra levantar un solo dedo para la defensa de las suyas.

»Alemania podría sin dificultad arreglarse de modo que una iniciación material de las hostilidades partiese de Austria. Si Austria y Rusia estuviesen en guerra, Alemania daría su apoyo a Austria, como resulta, con toda evidencia, de los acontecimientos de fines de Julio de 1914. Del mismo modo, en seguida que Rusia fuese atacada por dos potencias, Francia estaba obligada a ir en su socorro.

»En otros términos: la promesa de neutralidad hecha por Alemania, había podido siempre argüir la necesidad de cumplir obligaciones existentes, por el hecho de pertenecer a la Triple Alianza, como excusa para apartarse de la neutralidad.

»Por otra parte, por grave que hubiese sido la provocación, no hubiese sido posible para Inglaterra, ninguna derogación semejante de la neutralidad, pues salvo sus alianzas con el Japón y con Portugal, no estaba ligada por otra alianza, al paso que el artículo 5.° le prohibía la conclusión de toda nueva alianza.



Marineros ingleses que conducen los féretros de los tripulantes del submarino *E.-13*, muertos por los alemanes en las costas danesas del Báltico, y transportados a Hull por el vapor *Vidar* *(Fot. Central News)*

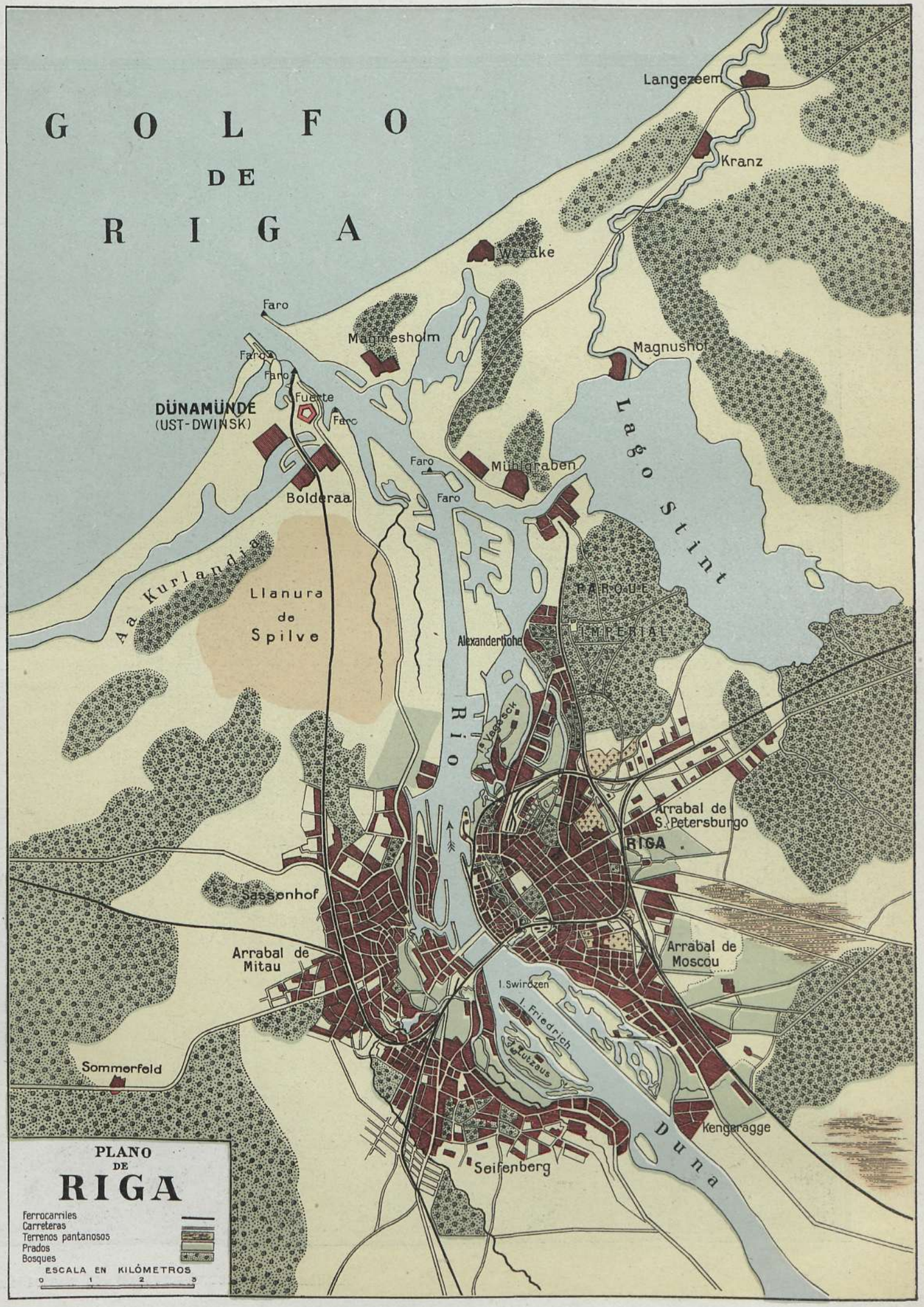
»En una palabra; como los acontecimientos subsiguientes han hecho aún más evidente, habría habido garantía absoluta de neutralidad por una de las partes, pero no por la otra. Era imposible para nosotros adoptar un compromiso tan manifiestamente contrario a la equidad, y, por consiguiente, Sir Edward Grey rechazó las proposiciones.

»Entonces el conde de Metternich insistió en recibir contraproposiciones, que, dijo, serían sin prejuicios y no comprometerían a nada, a menos que Inglaterra no estuviese convencida de que sus deseos relativos a cuestión naval recibían satisfacción. Respondiendo a esta idea, Sir Edward Grey sometió, el día 4 de Marzo de 1912, al conde de Metternich, el siguiente proyecto, que fué aprobado por el gabinete británico:

«Inglaterra no se lanzará a ningún ataque no provocado contra Alemania, y no seguirá política alguna de agresión respecto a ella. La agresión contra Alemania no es el fin ni constituye parte alguna de los tratados, acuerdos o combinaciones de ninguna clase en los que Inglaterra esté ligada actualmente, e Inglaterra no intervendrá en nada que tenga semejante objeto.»

«El conde de Metternich opinó que la fórmula no era adecuada, y propuso la siguiente cláusula:

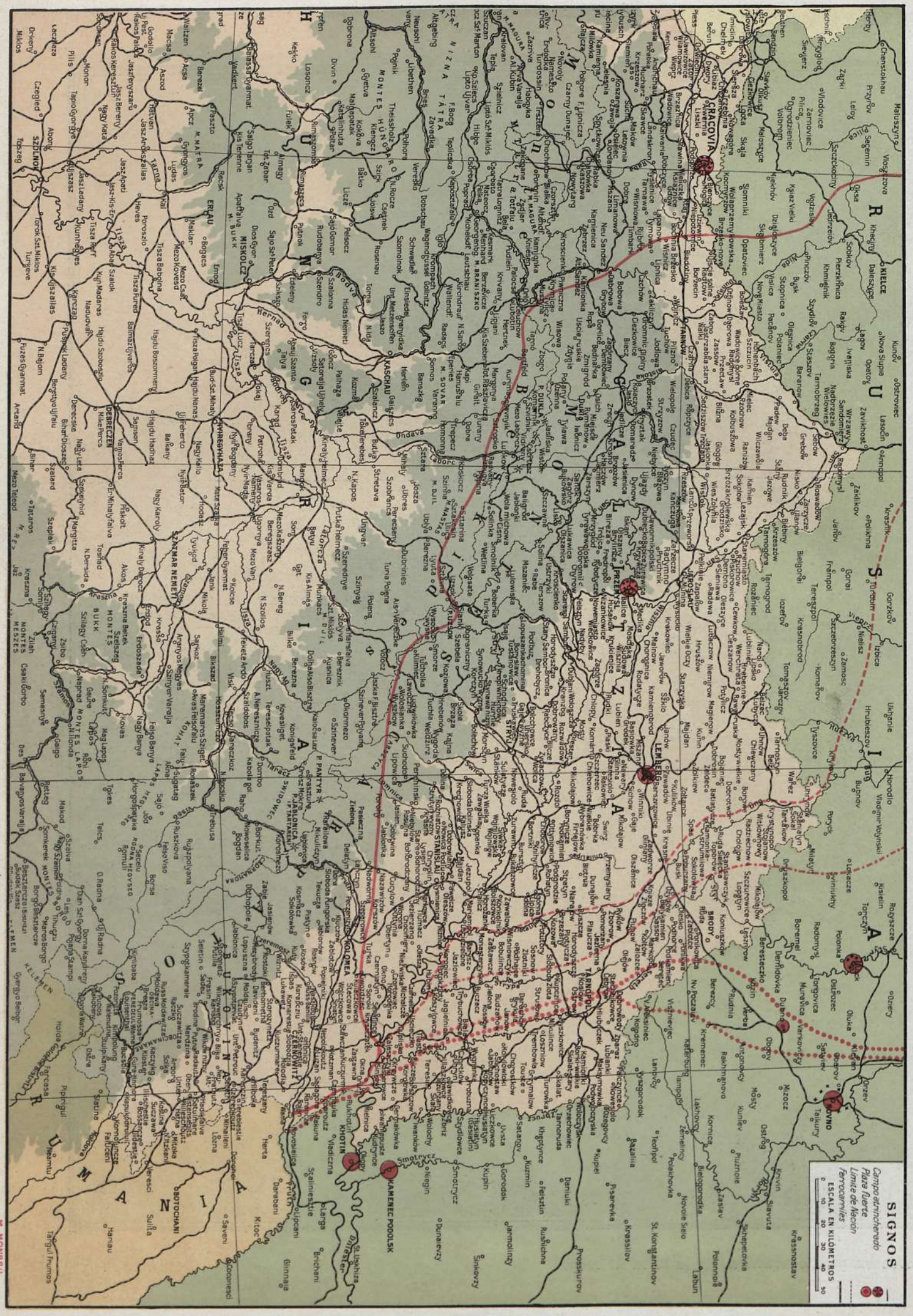
«Inglaterra observará, pues, al menos, una neutralidad benévola si la guerra fuese impuesta a Alemania.»




PLANO DE RIGA

Es esta ciudad una de las más importantes de Rusia, tanto por su importancia comercial como por su situación geográfica, y de la cual intentan apoderarse los alemanes a fin de convertir su puerto de Dunamunde en una base naval

Artilleros ingleses observando los efectos de su artillería desde un puesto avanzado de la línea de fuego (De *The Sphere*)




Véanse los números 27 y 31

## MAPA DE GALITZIA

Diversas fases de la situación de los ejércitos beligerantes a partir del 1.º de Mayo, que empezó la reconquista de Galitzia

1.º de Mayo ——— 10 de Julio - - - - - 30 de Agosto —·—·— 10 de Septiembre ····· 20 de Septiem ····

«Añadía el conde de Metternich que esto no obligaría a Inglaterra más que en el caso de que los deseos británicos relativos al programa naval recibiesen satisfacción.

»Sir Edward Grey estimó que si los propósitos de Alemania eran aplastar a Francia, podría ser que Inglaterra no estuviese con los brazos cruzados, y que si Francia era la agresora o atacaba a Alemania, el gobierno británico no le facilitaría ayuda ni apoyo alguno.

»Es evidente que el verdadero objeto de la proposición alemana era obtener la neutralidad de Inglaterra en todas las eventualidades, toda vez que en caso de guerra, Alemania alegaría seguramente que la guerra le había sido impuesta, y reclamaría que Inglaterra permaneciese neutral

»La guerra actual, en la que, a pesar de los hechos, Alemania sostiene que la guerra le ha sido impuesta, es un ejemplo admirable de lo que Alemania pensaba hacer, y tanto es así, que, incluso Italia, el tercer miembro de la Tríplice, que poseía fuentes de información que nosotros no teníamos, no compartió la opinión de Alemania y consideró la guerra actual *como agresiva*.

»Por último, Sir Edward Grey propuso la fórmula siguiente:

«Estando ambas potencias deseosas de asegurar la paz y amistad entre sí, Inglaterra declara que no se lanzará a ataque alguno, no provocado, contra Alemania, ni cooperará a semejante ataque. Una agresión contra Alemania no es el fin, ni constituye parte alguna de los tratados, convenios o combinaciones de cualquier clase en las que esté actualmente mezclada Inglaterra, ni ésta tomará parte en nada que tenga semejante objeto.»

«Al remitir esta fórmula a Metternich, dijo Grey que el empleo de la palabra «neutralidad» daría la impresión de que se quería decir más de lo que decía el texto mismo, y opinaba que las palabras «no se lanzará ni cooperará á ningún ataque no provocado», constituían la substancia de lo que se trataba de obtener.

»En esto, Metternich recibió la orden de decir netamente que el canciller no podía recomendar al Emperador que renunciase a una de las partes esenciales del proyecto encaminado al aumento de la marina de guerra alemana, más que en el caso de que Inglaterra pudiese concluir un convenio garantizando una neutralidad de extenso alcance y que no dejase duda alguna en lo referente a su interpretación.

»Se veía que el deseo del canciller equivalía a una garantía de neutralidad absoluta, y que sin esta garantía el gobierno estaba obligado a aprobar el proyecto.

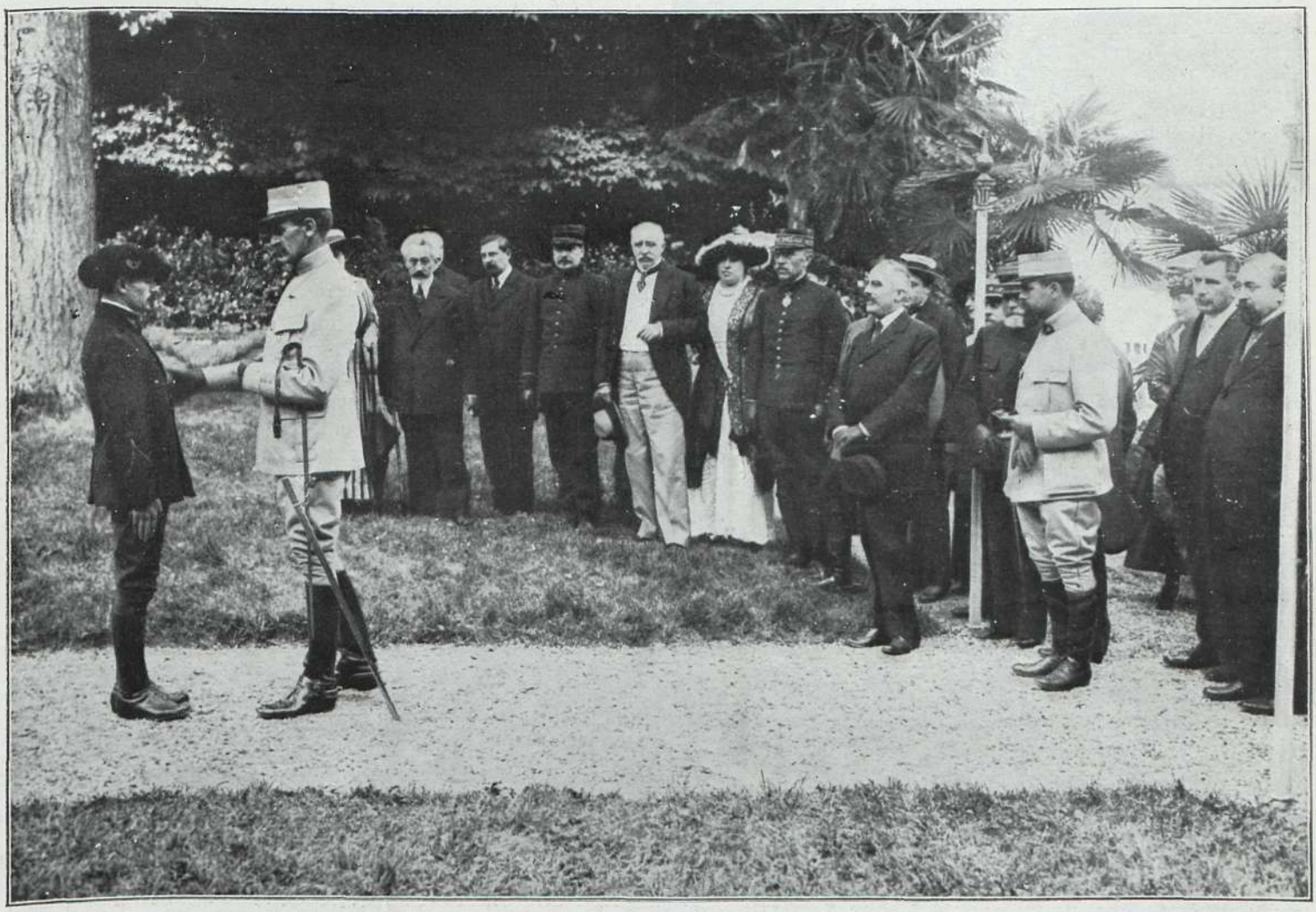
»Metternich declaró que no había ninguna probabilidad de que el proyecto fuese retirado, pero añadía que podía ser modificado y que el canciller sufriría una decepción si Inglaterra no iba más allá de la fórmula propuesta por el gobierno británico.

»Sir Edward Grey contestó que podía comprender que hubiese decepción si el gobierno británico declarase que la aprobación del proyecto agravaría las negociaciones, y constituiría un obstáculo insuperable al mejoramiento de las relaciones; pero que el gobierno británico no decía esto, sino que esperaba que la fórmula propuesta por él podía ser tratada en relación con una discusión referente a los arreglos territoriales, suponiendo que no tuviese por efecto impedir el aumento de los gastos de las fuerzas navales.

»Añadía Sir Grey que si se podía llegar a algún arreglo entre ambos gobiernos, esto tendría una feliz repercusión, aunque indirecta, sobre los gastos navales, y a medida que pasase el tiempo, esto, además, tendría una directa y favorable influencia en la opinión pública de ambos países.

»Algunos días después, Metternich comunicó á Grey el contenido de la carta del canciller, en la que éste declaraba que toda vez que la fórmula británica era insuficiente desde el punto de vista alemán, y puesto que el gobierno británico no podía consentir en una fórmula de más extenso alcance, pedida por Alemania, el proyecto conservaría la forma en que había sido presentado al Consejo federal.

»*Las negociaciones cesaron entonces, y con ellas desapareció la esperanza* de una reducción mutua en los gastos para los armamentos de ambos países.»



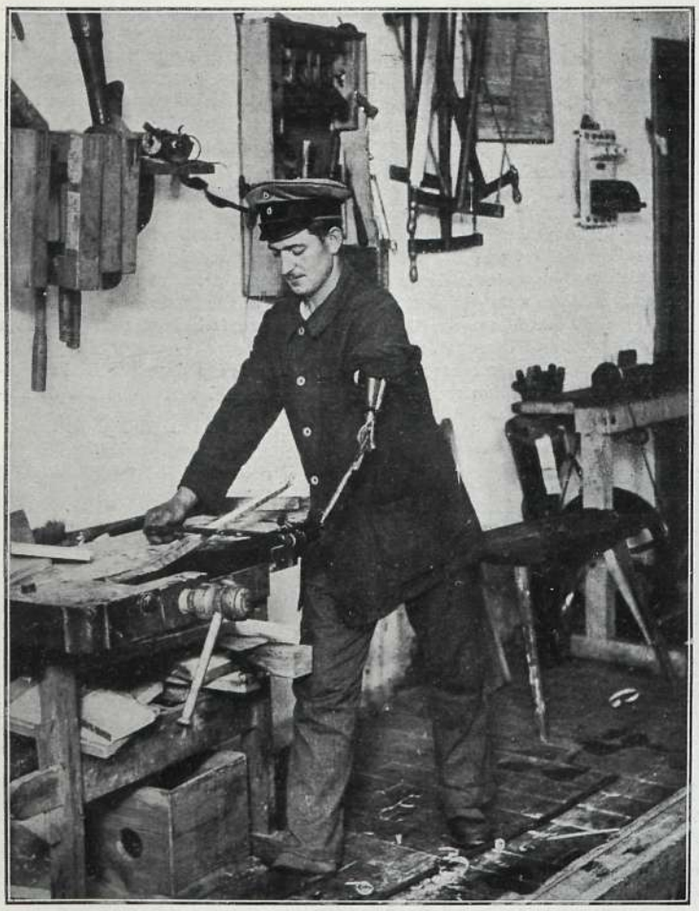
El coronel Bouttiaux condecorando a un teniente aviador en los jardines de la «Casa de convalecencia de aviadores» de Viry-Châtillon
*(Fct. Branger)*

## LA INVASIÓN DE LOS SUECOS EN 1700

### LAS CAMPAÑAS DE CARLOS XII

Al principiar el siglo XVIII era Suecia la nación más poderosa del norte de Europa. Su ejército, aun cuando poco numeroso, era aguerrido, disciplinado, tenía jefes y oficiales de gran mérito. Pedro I de Rusia aspiraba a dar a su pueblo unos puertos de mar que no estuviesen—como Arkhangel—cerrados por los hielos durante siete meses al año. No pudiendo llegar al Mediterráneo, quiso, por lo menos, tener salida al Báltico. Y para realizar su deseo organiza un ejército, y, en Junio de 1700, al frente de unos 40,000 hombres de todas armas, emprende el sitio de Narva, ciudad situada cerca del golfo de Finlandia. La toma de aquella plaza daría a Rusia una puerta al Báltico.

Pero Carlos XII, el rey de Suecia, que era un mozo inteligente y osado, y un gran capitán—según probaron los hechos—, no quiso tolerar que Pedro I desafiara su poder, y sin parar mientes en la exigüidad de su hueste—que



PROGRESOS DE LA ORTOPEDIA ALEMANA
Un inválido que valiéndose de miembros artificiales se dedica de nuevo a aprender su antiguo oficio *(Fot. Hofer)*

se componía 7,200 combatientes—se encaminó hacia Narva al encuentro de sus adversarios, y atacándoles con furia les derrotó en menos de cinco horas, causándoles muchas bajas y obligándoles a huir hacia el interior del Imperio. Pedro I comprendió que su adversario era un luchador temible, y para contrarrestar su poder se alió a los polacos y a los daneses. De aquel modo pensaba contener la marcha de Carlos XII, que marchaba, contra el parecer de sus consejeros, hacia el interior de Rusia.

El rey de Suecia, después de derrotar a los daneses, empezó aquella larga y victoriosa campaña que duró de 1700 a 1708, invadiendo y dominando la vasta región ruso-polaca comprendida entre el Báltico y los Cárpatos.

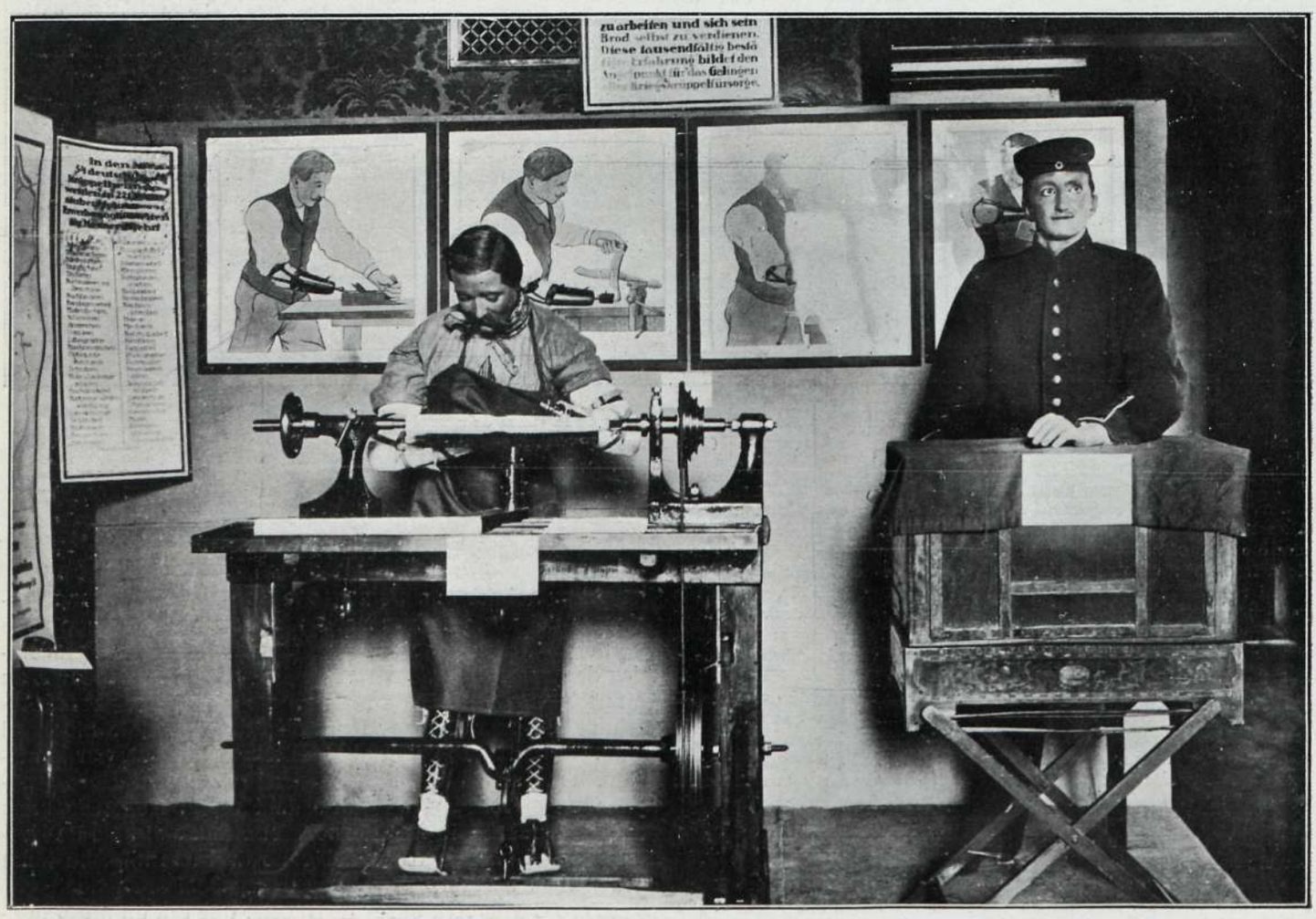
Al principio atacó a Polonia, destruyó junto al Dwina el ejército sajón que intentaba privarle el paso y entró en Lituania contra la opinión de sus generales. Derrotó a sus enemigos en Varsovia y Cracovia; tomó por asalto Thorn en 1703 y Lemberg en 1704. No había quien pudiera vencerle, e impuso a Polonia un tratado de alianza.

Pero su principal enemigo, Pedro I, no se daba por vencido ni renunciaba a ser vencedor de su rival afortunado. Mientras Carlos XII guerreaba hacia el Sur, él penetró en Livonia y Curlandia, y obtuvo algunas ventajas sobre los generales suecos.

Además, para impresionar a sus súbditos, fundó en plena guerra, junto al mar, la capital del futuro imperio europeo, naciendo de ese modo Petrogrado.

Carlos XII concibió entonces el plan de herir en el corazón de sus estepas a su tenaz adversario, y después de arrojarle nuevamente de las provincias bálticas, se decidió a marchar contra Moscou.

El ejército sueco franqueó el Bobr por un vado, que hace meses pasaron los alemanes, y se encaminó hacia el Dnieper; aplastó a los rusos en una gran batalla cerca de Mohilev y penetró en las vastas soledades de Rusia.




Fotografía comparativa de un inválido de la actual guerra que, gracias a los miembros artificiales de que está dotado, continúa ejerciendo su profesión. A su lado vese otro inválido de la guerra anterior que se vió obligado a tocar el organillo para ganarse el sustento

*(Fot. Hofer)*

Pero el otoño de 1708 tocaba a su término y el precoz y riguroso invierno de 1709, que dejó sentir su inclemencia en toda Europa, extendía su helado sudario por las campiñas y aldeas hasta donde terminaba el continente.

Ante aquel desierto de hielo, el rey de Suecia torció su rumbo y se encaminó hacia Ukrania, donde le llamaba el atamán de los cosacos. Pero cuando llegó a la Pequeña Rusia, Mazeppa, vencido por Pedro I, había huído de sus dominios y no pudo prestar el menor apoyo a los suecos. Éstos no pasaban de 20,000 soldados, porque el Zar acababa de aniquilar en Siesna los refuerzos que a su soberano traía el general Loewehampt.

Carlos XII no tuvo otro remedio que detenerse para pasar el invierno, y para ocupar a sus soldados emprendió el sitio de Poltava.

Allí se extinguió su estrella; allí se malograron todos sus esfuerzos, todas sus tentativas. A la primavera siguiente apareció Pedro I a la cabeza de 60,000 hombres, a los cuales, antes de lanzar a la pelea, dijo: «¡Soldados! Ha llegado la hora en que se ha de decidir el destino de Rusia. Acordaos de que no peleáis por Pedro, sino por la patria confiada a Pedro.

Se trabó el combate, que fué duro y empeñado. Los veteranos de Carlos XII se batieron de un modo heroico; pero sucumbieron al número, y después de siete horas de lucha se desbandaron. El rey de Suecia tuvo que huir a Turquía. La magnífica expedición estaba terminada; la invasión de Rusia era un recuerdo; el sol que se levantó en Narva se ponía en Poltava.

La victoria de Pedro I hizo que los suecos perdieran las provincias de Livonia y Estonia, y dejaran de ser una nación temible. Aquella derrota preparó también la anexión de Finlandia a Rusia. Lejos de haber obligado a los rusos a encerrarse en sus estepas, la invasión de Carlos XII les abrió las puertas del Báltico. Ciento tres años más tarde, otra invasión, la de los franceses, llegó hasta Moscou y permitió a Rusia quedarse con Finlandia, y Polonia con Varsovia. Tampoco la invasión pudo rechazar a los moscovitas hacia las estepas asiáticas.

Transcurridos otros ciento tres años—de 1812 a 1915—vuelve a ser invadido el suelo de Rusia, y como Pedro I, como Alejandro I, Nicolás II se dispone a pelear por la integridad de su patria.

## EQUILIBRIO DE FUERZAS

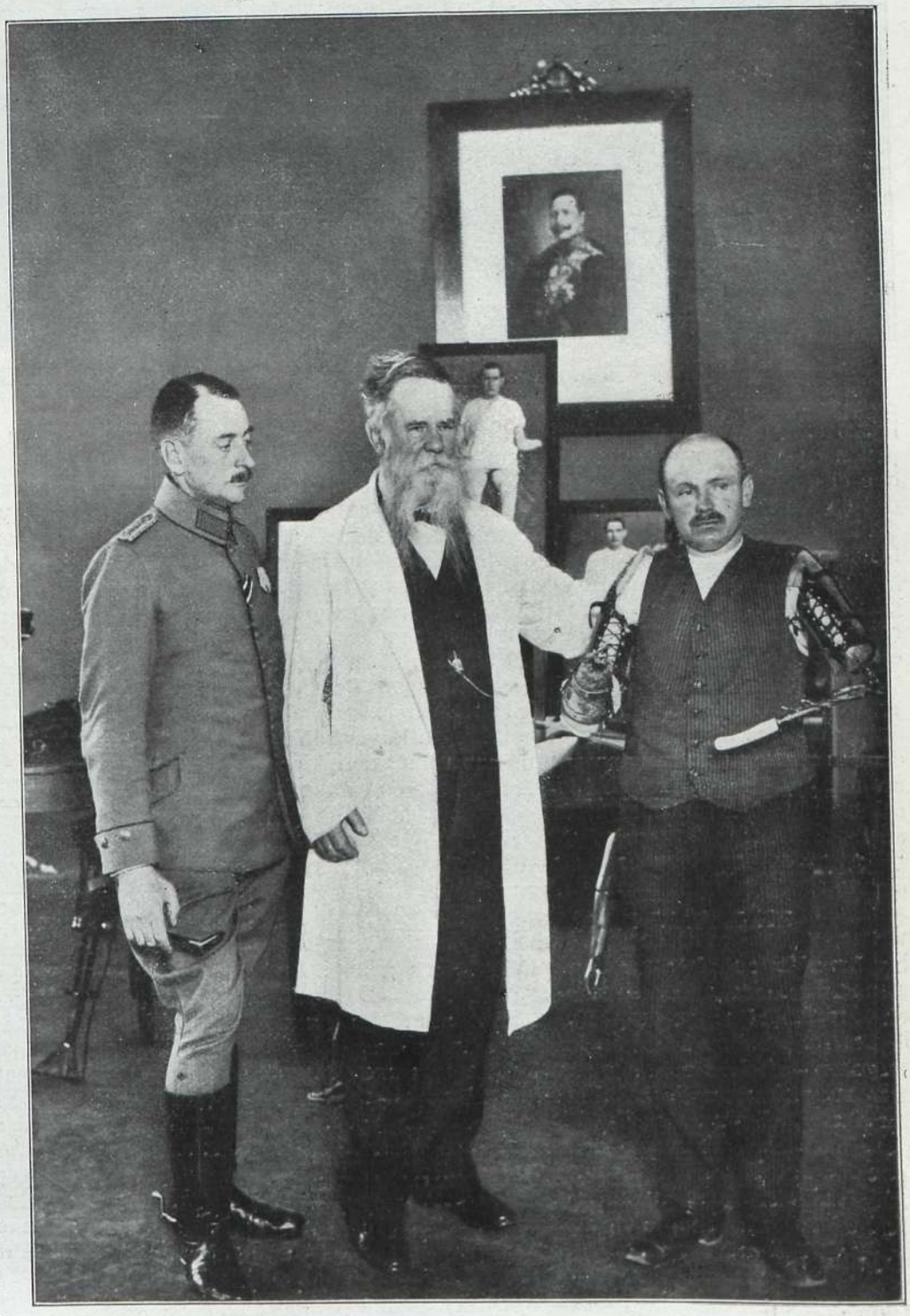
El coronel Feyler, que es un crítico militar suizo, publica en el *Journal de Genève* un interesante estudio acerca de los efectivos con que puede contar el ejército alemán para oponerse a los ejércitos aliados. He aquí un resumen de ese trabajo:

El articulista, después de notar que, según las cifras oficiales publicadas hasta ahora, los alemanes han perdido 2.400,000 hombres—hasta 1.º de Agosto—, dice que en la misma fecha podían disponer aún: 1.º, de la clase de 1916 menos los voluntarios de la misma, que ya están en filas; 2.º, del resto del *lansturm* no instruído, que comprende hombres de treinta y siete, treinta y ocho y treinta y nueve años; 3.º, de los voluntarios de la clase de 1917. La mayoría de esos reclutas recibía ya instrucción en Agosto; los demás han empezado a instruirse en Septiembre.

Esas nuevas llamadas darán, según el coronel Feyler, cerca de 600,000 hombres, que hay que sumar a los 4 millones de que se compone actualmente el ejército de Alemania. Admitiendo que el número de bajas sea el de 200,000 hombres cada mes por término medio, como afirman las noticias oficiales, los alemanes dispondrán de soldados en abundancia hasta fines de otoño. Durante el invierno los huecos deberán llenarse con los reclutas de 1917 y en la próxima primavera con los de 1918 o con hombres de más de cuarenta y cinco años.

Los efectivos del ejército austro-húngaro están en condiciones casi idénticas.

Por lo que hace a Francia, el coronel Feyler asegura que está al mismo nivel que Alemania, teniendo sobre ésta la ventaja de una línea de combate más reducida y el



El doctor Hoeftman, director del instituto benéfico «Hindenburg», Königsberg, colocando dos brazos artificiales a un inválido de la guerra (Fot. Hofer)

Ametralladora del ejército belga disparando desde una trinchera de sacos de arena *(Fot. Central News)*

ligero auxilio de las tropas coloniales. Los ingleses disponen de soldados para alimentar un frente más extenso que el que defienden. A pesar de las bajas experimentadas en los Dardanelos, pueden atender a las necesidades del frente occidental durante mayor número de meses que los alemanes, puesto que las colonias continúan enviando grandes contingentes de soldados. Los servios y los belga tienen completos sus ejércitos. Los italianos empezaron a pelear diez meses después que las otras naciones, y esta ventaja la conservarán hasta el término de la lucha.

Por lo que toca a Rusia se sabe ya que dispone de hombres en abundancia; pero es difícil predecir cuándo podrán entrar en línea las nuevas formaciones. Es probable, dada la escasez de armamentos, que hasta fines de invierno no se pueda disponer de ellas. Su entrada en campaña coincidirá con los primeros síntomas de penuria de los austro-alemanes.

«Si no existen otros elementos ignorados—termina diciendo el crítico militar—, los alemanes y austriacos conservarán sus fuerzas hasta que termine la campaña de invierno, y las fuerzas de los combatientes estarán equilibradas. Pero en la próxima primavera este equilibrio se romperá en favor de los aliados. En otros términos: en 1916 la aritmética empezará a mostrarse contraria a los austro-alemanes.»

* * *

El coronel Secretan, director de la *Gaceta de Lausana*, tratando de la situación del teatro oriental de la guerra, dice que el plan de los rusos consiste en atraer al enemigo hacia las grandes llanuras devastadas del Este que pronto quedarán cubiertas de nieve. Entretanto, los moscovitas instruirán y adiestrarán 2.000,000 de hombres jóvenes y prepararán otros 2.000,000 de soldados de treinta y uno a treinta y cinco años, recientemente llamados, y que podrán entrar en campaña a fines de invierno. A pesar de ello dispondrá todavía Rusia de 5.000,000 más de hombres de veintinueve a treinta y seis años, cuando le hagan falta.

«Los rusos cubrirán en Pleskau de Vlikaia, en Polotzk de Dvina, en Minsk y en Novgorod-Volynsk, los caminos de Petrogrado, Moscou y Kiev. La seguridad y la confianza con que ha hablado el ministro de la Guerra de Rusia del ejército encargado de proteger la capital, parecen indicar que, en un momento determinado, ese ejército podrá amenazar seriamente el flanco izquierdo de las huestes de Hindenburg.»

## LA GUERRA EN LAS TRINCHERAS [1]

*... 5 de Septiembre de 1915*

Como puedes observar, amigo Dick, no lleva esta carta indicación precisa ni aproximada de dónde se escribió. ¿Decir un soldado dónde está? Eso equivaldría a un crimen de lesa patria. Ignoro porqué; pero es así. El Estado Mayor nos niega el derecho de decir muchas cosas, entre ellas la localidad donde prestamos servicio. Esto, que en alguna ocasión puede molestarnos, sirve, en cambio, para darnos una alta idea de nuestra importancia. John Fire no puede revelar dónde se encuentra; esa revelación serviría al enemigo. ¡Cuán esencial debe de ser el papel que en el ejército de su patria representa John Fire!

Con todo el secreto debido te diré que desde hace cinco meses estoy en el mismo punto, que no me es dado descubrir. Mi suerte quiso que al cabo de quince días de haber desembarcado en X...—tampoco puede pronunciarse ni escribirse el nombre de ese puerto—me destinaran a esta línea de trincheras para hacer mi aprendizaje de troglodita, y aquí estoy, en compañía de muchos miles

(1) Un distinguido ingeniero inglés ha recibido estas cartas, escritas por un voluntario de su país e íntimo amigo suyo. Creemos que los lectores de LA GUERRA ILUSTRADA las leerán con gusto.

de camaradas, dispuesto a pasar el resto de mi vida en este socavón, donde no se huele precisamente a rosas ni a claveles.

Puedes imaginar que vamos turnando en las trincheras de primera línea, pues de lo contrario ya no podría escribirte, o, si lo hacía, sería desde otro mundo, porque los alemanes no se descuidan y no nos dejan un momento de reposo. Cuando menos dispuesto está uno a experimentar emociones fuertes, ¡bum!, una bomba o una granada estallan a corta distancia y matan o hieren a algunos compañeros. A veces los disparos forman serie, y entonces contestamos como es debido. Si la cosa se pone fea, disparamos gran cantidad de *shrapnells* que, por regla general, calman los ímpetus batalladores de nuestros ardorosos vecinos. En otras ocasiones la bomba no va seguida de otra u otras. Se reduce a una especie de recordatorio que, casi siempre, ocasiona bastantes bajas.

Por nuestra parte, y sin duda para demostrar a nuestros primos sajones que somos dignos de competir con ellos, de cuando en cuando disparamos también contra sus trincheras. Nuestros oficiales disponen de magníficos periscopios, y tan pronto como advierten en las últimas líneas alemanas o en las del centro un grupo de soldados al aire libre, apuntan los morteros, o las ametralladoras, o los cañones, según conviene, y ¡fuego en ellos! Algunos caen, y eso vamos ganando.

Muchas veces me he preguntado qué utilidad tiene ese bombardeo espaciado y de qué sirve matar diariamente una porción de hombres. Como los muertos y los heridos son reemplazados inmediatamente por otros soldados de la segunda línea de trincheras, las bajas hechas no debilitan la resistencia del enemigo. Como éste nos causa también bastantes bajas, se equilibran las pérdidas, y maldita la ventaja que los tales bombardeos reportan. Sólo a fuerza de pensar he descubierto el secreto de esos disparos. Sin ellos nos moriríamos de aburrimiento. Pasarse horas, días, semanas y meses dentro de esas zanjas inmundas donde apenas puede uno rebullirse, comiendo platos nada apetitosos, mojándose cuando llueve — día sí día no por término medio—, aguantando el mal humor de los oficiales, sería verdaderamente insoportable. Las granadas son una distracción. Matan, pero distraen.

Me preguntas cuándo emprenderemos una ofensiva enérgica para arrojar a los alemanes de Francia y de Bélgica. No puedo contestarte; lo ignoro en absoluto. Lo único que puedo decirte es que te permito que te rías cuando oigas hablar de «embestida alemana» para romper nuestras líneas. Todo cuanto se haga en tal sentido y con tal objeto será perfectamente inútil.

No te diré la cifra exacta de líneas de trincheras que hemos excavado; pero cree que son tantas que jamás los alemanes podrán atravesarlas todas sin perecer hasta el último. Si ellos, por su parte, han hecho lo mismo ¡estamos aviados! Envejeceremos en estas cuevas, y la guerra será interminable.

JOHN FIRE.

*(Continuará)*

# HECHOS CULMINANTES

**31 de Agosto.** — *Los austriacos envían numerosos refuerzos de hombres y cañones a Goritz.*

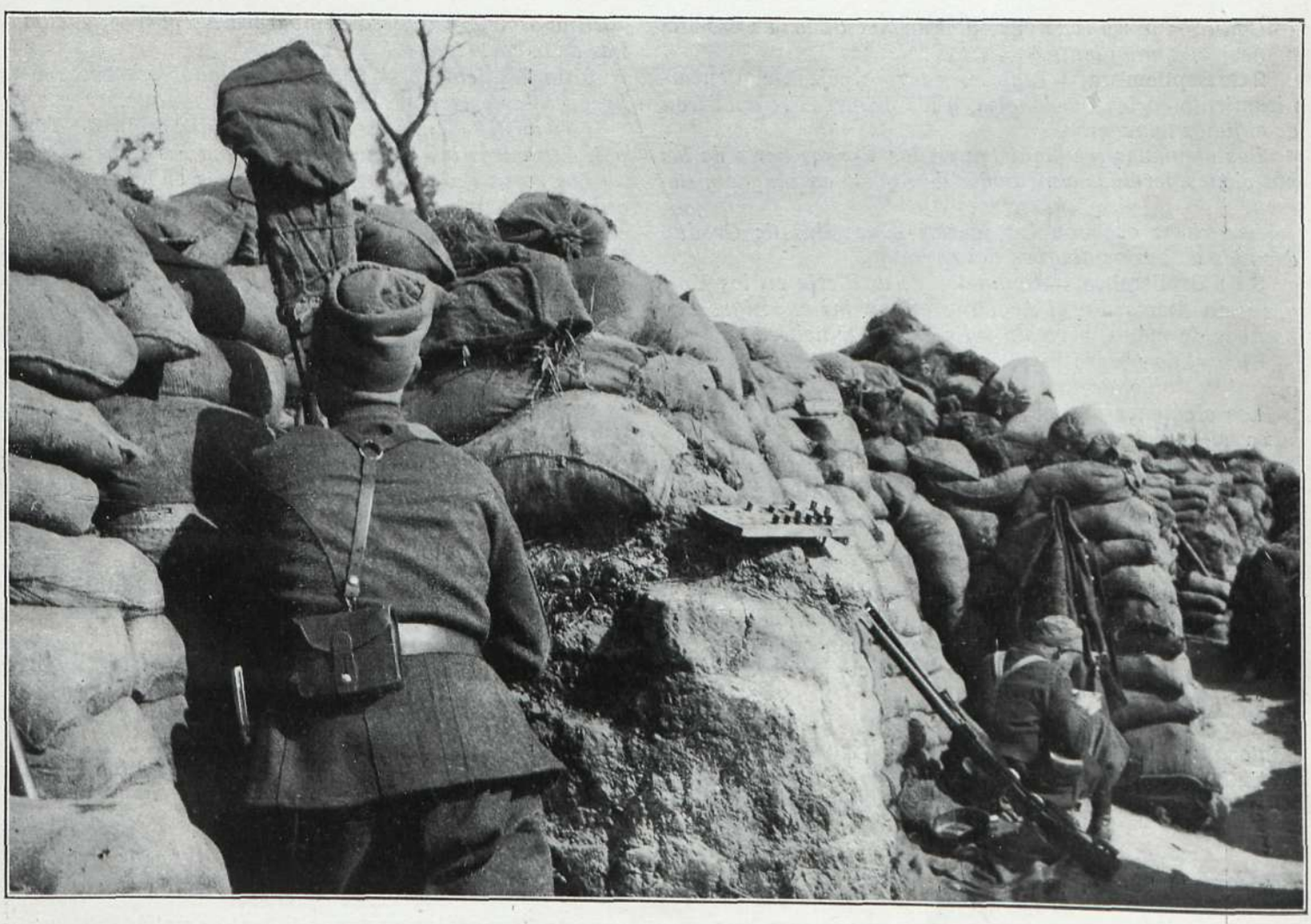
*Los rusos resisten con buen éxito a los alemanes en la región del Dvina y les detienen ante Friedrichstadt. En cambio, continúan su retirada por el Niemen central.*

*Los austriacos atacan a los rusos en Galitzia.*

**1.° de Septiembre.** — *Los italianos se apoderan de importantes posiciones en el Stelvio.*

*Diez aviones franceses bombardean distintas poblaciones alemanas, destruyendo estaciones y cuarteles.*

*Un submarino alemán intenta penetrar en Dóver y es cañoneado por un torpedero inglés.*



Zuavos vigilando el campo enemigo por medio de un periscopio *(Fot. Central News)*

La vuelta a Francia de un contingente de heridos y enfermos, canjeados con los alemanes por otro contingente igual de heridos de su nación
*(Fot. Branger)*

*Continúa la retirada rusa y el avance de los austro-alemanes, pero muy lento.*

**2 de Septiembre.** — *Ingleses y turcos pelean con encarnizamiento en los Dardanelos, y los primeros se apoderan de algunas trincheras.*

*Los alemanes reconquistan en los Vosgos parte de las posiciones perdidas a mediados de Agosto en Lingen y Barren.*

*Los rusos evacuan los fuertes avanzados de Grodno después de varios ataques del enemigo.*

**3 de Septiembre.** — *Combates de artillería en los Vosgos y en Artois. En el Argonne pelean los enemigos con bombas de mano, pero sin salir de sus trincheras.*

*El partido obrero inglés se muestra contrario al servicio militar obligatorio.*

*Los alemanes atacan a los rusos por Friedrichstadt, y son rechazados.*

**4 de Septiembre.** — *Los rusos han tomado ofensivas parciales cerca de Grodno y en el Vilia. En Galitzia rechazan los ataques de los austro-alemanes.*

*Rumania está ya decidida a entrar en la lucha cuando se presente una ocasión oportuna.*

*Veinte aeroplanos franceses bombardean los campamentos alemanes del Argonne.*

**5 de Septiembre.** — *Los alemanes toman la fortaleza de Grodno; pero la guarnición se retira combatiendo y sin caer prisionera.*

*A orillas del Sereth pelean alemanes y rusos. Estos contraatacan y se apoderan de varias posiciones enemigas.*

*En los Vosgos emplean los alemanes los gases asfixiantes contra los franceses y éstos pierden algunas trincheras.*

*Una escuadra inglesa bombardea las posiciones alemanas de la costa belga.*

**6 de Septiembre.** — *Nueve aeroplanos franceses bombardean las estaciones de Diuze y Morhangue.*

*Los austro-alemanes avanzan en dirección de Tarnopol. Los rusos les oponen encarnizada resistencia.*

*Los rusos ocupan gran trecho de terreno de la orilla izquierda del Dvina, arrojando de ella a los alemanes.*

**7 de Septiembre.** — *Las divisiones rusas que operan en Galitzia acometen de improviso con gran ímpetu a los austro-alemanes, les derrotan y les hacen 7,000 prisioneros, además de tomarles cañones, ametralladoras y material de guerra. Las tropas que marchaban hacia Tarnopol quedan inmovilizadas.*

**8 de Septiembre.** — *Nicolás II toma el mando en jefe de los ejércitos rusos. Nombra al gran duque Nicolás virrey del Cáucaso. Tal cambio de mando produce honda impresión en Europa y se considera como señal cierta de que Rusia se dispone a luchar hasta que tenga fuerzas para ello.*

*Los rusos atacan a sus adversarios a orillas del Sereth y les causan graves pérdidas y les cogen 2,300 prisioneros.*

**9 de Septiembre.** — *Los rusos continúan luchando en la región de Grodno a fin de dificultar el avance de los alemanes.*

*Violentos combates en el Argonne sin resultados decisivos.*

*El ejército ruso de Galitzia obtiene una nueva victoria cerca de Tarnopol.*

*Varios zeppelines vuelan sobre Londres y matan o hieren a 114 personas.*

---

**En el próximo número publicaremos el retrato de S. A. R., el duque de Génova; los mapas de Gibraltar y el de la situación de los ejércitos beligerantes en la región del Pripet, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro**

# ENCICLOPEDIA ILUSTRADA SEGUÍ

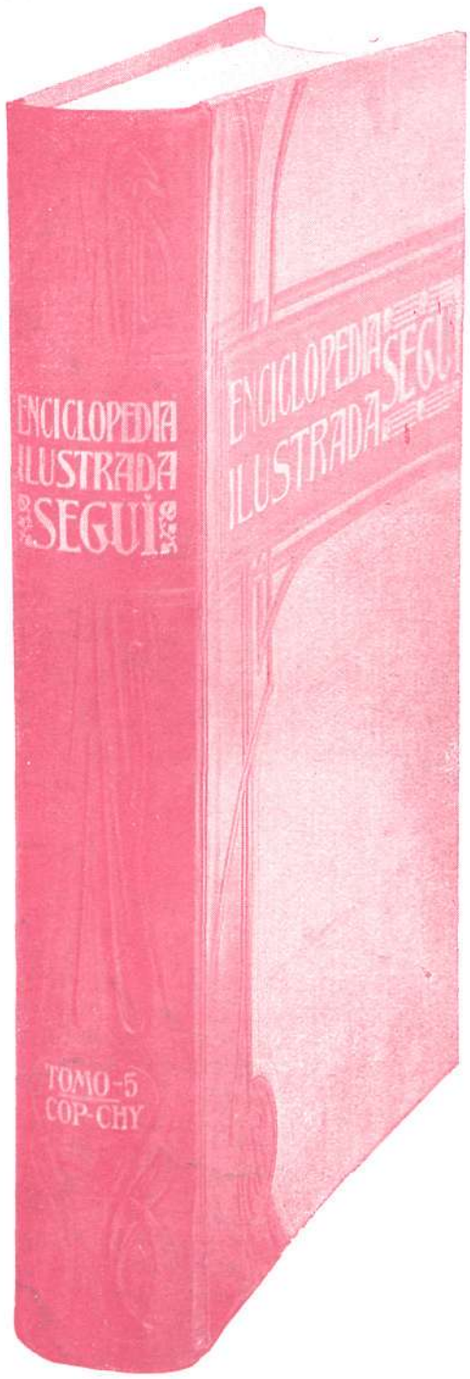
## DICCIONARIO UNIVERSAL

Obra premiada con la más alta recompensa en todas
: : : : : : : cuantas Exposiciones ha concurrido : : : : : : :

LOS MÁS INSTRUIDOS
SON LOS MÁS APRECIADOS

Esta enciclopedia es tenida por la mejor de todas, porque, a más del inmenso caudal de conocimientos que contiene, que por si sola constituye una verdadera biblioteca, y de ser la más decumentada e ilustrada, es la más práctica por la justa extensión de sus artículos, que, confiados a personas peritas en cada materia, sólo contienen los datos que estrictamente deben decirse, y no obligan al lector a leer definiciones demasiado extensas, que fatigan en balde la imaginación del profano, sin ventaja ninguna para el especialista.

Van publicadas las letras
A .. B .. C .. CH .. D .. E
EN SIETE TOMOS




POSEER ESTA OBRA
ES POSEER UNA BIBLIOTECA

En los tomos publicados figuran:

### TEXTO

223,000 articulos con profusión de voces técnicas y sinónimas, bibliografia, lexicografia española y muchisimos nombres extranjeros que han tomado carta de naturaleza en nuestro idioma.

### ILUSTRACIÓN

433 láminas, 159 mapas, 67 planos, 4,251 figuras en color y 2,435 en negro; 512 mapas y 17,896 grabados intercalados en el texto.

Puede adquirirse a plazos
desde 10 Ptas. mensuales

**ES LA MEJOR ENCICLOPEDIA Y LA MÁS ECONÓMICA**

**El éxito más grande de la Librería española ✻ 50,000 suscripciones en Diciembre de 1914**